

perversos causan la muerte del alma aun cuando no se hallan puesto en ejecucion. El que desee la muger de su prójimo, el que codiciare las cosas ajenas, ya fué adúltero en su corazon, ya es cometido el robo en su ánimo, tiene la muerte en lo interior, aunque no se halla manifestado en el público; mas cuando escuchan estos pecadores la palabra de Dios que les dice: *Levántate*, y condenan el consentimiento que habian dado á la iniquidad, respiran la vida de salud y de justicia, resucitando en su casa y en el centro de su pensamiento.

Hay otros pecadores que del consentimiento proceden al hecho, y estos son los segundos, y lo que se ocultaba en el secreto aparece ya en público: ya van á ser conducidos al sepulcro, pero el Señor, movido á compasion, con inspiraciones divinas ha tocado el féretro de su cuerpo en que estaban sus almas muertas; y sin embargo, para que resuciten, es necesario que eleve su voz divina y que dirigiéndose á ellos muy particularmente, les diga: *Mancebo, a tí te digo, levántate*. Mas ¡oh prodigio de la divina omnipotencia y de la misericordia infinita! Aquel á quien dirige la voz eficazísima de su gracia, repite la escena del hijo de la viuda de Naim, dejando el estado de muerte de pecado, y volviendo á la vida, por la eficacia de la gracia.

Finalmente, á la manera de Lázaro sepultado de cuatro dias hay algun pecador que á virtud del continuo ejercicio de hacer el mal, adquiere un hábito en el vicio, y encenegado en él, se hace defensor de sus mismas maldades, se impacienta cuando se le reprende, y oprimido por las malas costumbres, se halla como sepultado en ellas; pero apesar de tan deplorable estado, el Dios de las misericordias da su divina voz para romper la losa fúnebre, deshacer las fuertes ligaduras que impiden á aquella alma salir de la sepultura, vivificándola en fin, y entregándola á sus ministros para que la desaten por el sacramento de la penitencia.

Hemos visto hasta aquí la perfecta semejanza del pecador con el jóven á quien resucitó Jesus á la entrada de la ciudad de Naim, conforme al sentido moral de la Escritura Santa, ex-

plicado por San Agustin; veamos por último, siguiendo á San Ambrosio, la semejanza que se encuentra entre aquella madre viuda y la Iglesia Santa, de que somos hijos los católicos. Ella llora, no ya la muerte espiritual de un hijo solo, sino la de muchos de ellos muertos por el pecado; pero sus lágrimas por cada uno son vertidas con el mismo afecto que si fuese el hijo único. Nada puede hacer por sí mismo el pecador muerto, para obtener la gracia; pero la Iglesia Santa llora por él, implora en su favor la benignidad del Señor, y con sus lágrimas maternales mueve el corazon de Jesus, á que lo rosucite con su vivificante voz, hasta que se levante el que estaba muerto, hable por medio de la confesion, dé señales de vida, y vuelva al regazo de la madre.



DOMINGO DECIMOSEXTO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Este domingo se llama en toda la iglesia latina, el domingo del hidrópico. Este nombre le vino del asunto del Evangelio que en este dia se leia ya en Roma en tiempo del papa San Gregorio, y que se lee en casi todas las iglesias del Occidente.

El introito de la misa se tomó del mismo Salmo que el del domingo antecedente. Nada es mas afectuoso ni mas tierno que esta oracion. "Moveos á compasion, Señor, á vista de mis clamores y de mis lágrimas, compadeceos de mi alma, que no cesa de implorar todo el dia vuestra ayuda y vuestra misericordia. Confieso que no merezco ser oido, y que la voz de mis iniquidades es mas fuerte que la de mi contrición y de mis lágrimas; pero á lo menos enterneseos á vista de mi perseverancia y de mi inportunidad." Hay un género de violencia que le agrada mucho á Dios, dice Tertuliano, esta es la que se le hace en una oracion perseverante, y esto es lo que hace David implorando todo el dia la misericordia y la ayuda del Señor.

La epístola de la misa de este día se tomó del pasage de San Pablo á los efesios, en que este apóstol siempre lleno de cruces y de trabajos exhorta á los fieles á no escandalizarse y á no desmayar á vista de los males que le veían padecer por ellos en las funciones de su ministerio. "Os ruego que no os desanimeis en las tribulaciones que padezco por vosotros; por que esto es lo que hace vuestra gloria." Si San Pablo trabajó mucho por la salvacion de las almas, padeció tambien mucho. El mismo hace la relacion de una parte de sus trabajos, escribiendo á los corintios: persecuciones de parte de los judíos, dice, y de los gentiles, y de parte de los falsos hermanos: cárceles, suplicios, naufragios, peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de mi nacion, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar. He recibido de los judíos treinta y nueve golpes de azotes; he sido azotado con varas, he sido apedreado una vez y tres he padecido naufragios. ¿Qué de fatigas, qué de trabajos, qué miserias no han caído sobre mí? Me ha sido preciso tolerar vigiliias sin descanso alguno, hambre y sed, continuos ayunos, frio, desnudez, y ademas de lo que hay por defuera, el cúmulo de negocios tan pesado que cargan sobre mí todos los dias, el cuidado de todas las iglesias. Unas persecuciones tan frecuentes, unas humillaciones tan continuas, unos trabajos, unas cruces como estas podian aterrorizar á los nuevos convertidos á la fé, como eran los efesios; y aterrándolos, podian disminuir la estimacion en que tenían á San Pablo y á su doctrina.

El santo apóstol previene con tiempo la tentacion; y les hace ver que cuantos mas trabajos y tribulaciones lo ven padecer, tanto mas lo deben estimar y venerar por su ministerio. Los males que padezco, les dice, contribuyen á vuestra gloria, pues teneis el consuelo, y aun podeis gloriaros de que vuestro apóstol nada os ha predicado de que no esté pronto á dar testimonio, aunque sea á costa de su vida. Mi constancia en los trabajos, mi perseverancia, mi celo en medio de lo mucho que padezco, son unas pruebas claras de la verdad y de la santi-

dad de la religion que predico. ¿Qué interes tendria yo en padecer tanto, si os anunciase mentiras ó fábulas? Es preciso estar bien convencido de la verdad de mi religion, para predicarla á tanta costa. Si yo no hallara sino honor; si no recibiese sino aplausos, si mi celo me fuera muy lucrativo para este mundo, si yo viviese en la abundancia y en los placeres, tendriais razon para desconfiar de las máximas duras y de la moral austera que os enseñó: el honor y las ventajas temporales que de aquí me resultarían, no podrian dejar de entibiar vuestra fé, y haceros sospechosa mi doctrina: pero cuando por predicar esta doctrina no se gana sobre la tierra otra cosa que persecuciones y trabajos, es necesario que el predicador esté bien cierto de su infalibilidad y de su verdad. Con este fin, y para obteneros la fuerza y la perseverancia en medio de todos los males que me veis padecer en las funciones de mi ministerio, doblo mis rodillas delante del Padre de Jesucristo, nuestro Señor y nuestro Dios, á fin de que os alumbre. No mireis como un mal los trabajos y persecuciones que acompañan la predicacion del Evangelio; miradlas mas bien como una felicidad en orden á la eternidad. Explicando San Gerónimo este pasage, dice, que lo que los infieles miran como una desgracia, lo recibimos nosotros como un favor. "Ruego al Señor, añade San Pablo, que segun las riquezas de su gloria os dé por su espíritu un aumento de fuerzas para el hombre interior, y le pido sin cesar que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fé, para que arraigados y confirmados en la caridad, podais comprender con todos los santos, cual es la latitud, la longitud, la altura y la profundidad." El texto no expresa cuál es la cosa de que desea el apóstol se conozcan estas espirituales dimensiones. San Crisóstomo dice, que el santo apóstol pide á Dios dé á los fieles la inteligencia de los grandes misterios de la fé que les predica, y singularmente del gran misterio de la vocacion de los gentiles, de que les ha hablado hasta aquí. Se comprende la longitud de este misterio, cuando se reflexiona que desde la eternidad habia resuelto Dios llamar, á los gentiles, á la fé de Jesucristo, hacerlos su pue-

blo querido, y formar y llenar de ellos su Iglesia. La latitud se comprende, cuando se piensa que esta vocacion mira á todos los pueblos del universo, y que la antigua alianza solo era con el pueblo judaico. Ruega San Pablo al Señor haga comprender á los efesios, no el fondo de un misterio que es incomprendible á todo entendimiento humano, sino la incomprendibilidad, por decirlo así, de este misterio, reconociendo que Dios nada hace que no sea con una sabiduría infinita; y así como no llama ni salva á nadie sino por su misericordia, así tampoco desecha ni condena á nadie sino con justicia; disponiendo de tal modo las cosas, que todo concurre al cumplimiento de sus designios, y á la manifestacion de sus atributos. Por la altura ó sublimidad de este misterio, puede entender el apóstol todas las ventajas de la vocacion á la fé; ventajas infinitamente superiores á todo lo que se llama bienes, honra y fortuna sobre la tierra.

Para que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es muy sobre nuestros conocimientos, para que esteis totalmente llenos de Dios. Pido al Señor, dice el apóstol, os dé á conocer hasta qué exceso nos ha amado Jesucristo. A la verdad, el amor inmenso del Salvador es sobre todos nuestros conocimientos y sobre todas nuestras ideas, es incomprendible; pero por poco que conozcamos cuánto nos ha amado Jesucristo, es muy difícil que nosotros no le amemos; y si le amamos con un amor puro y ardiente, estaremos llenos y como henchidos plenamente de Dios, no solo durante esta vida, estando animados de su espíritu y de su gracia; sino singularmente en el cielo, donde poseeremos á Dios perfectamente. Una de las pruebas de que conocemos poco el amor que Jesucristo nos tiene, es el poco amor que le tenemos. Si conociéramos hasta qué punto nos ha amado este divino Salvador, y la ternura con que nos ama: ¿cuál seria nuestro fervor? ¿Con qué fidelidad guardaríamos sus preceptos, y seguiríamos sus consejos? ¿Cuál seria nuestra solicitud y cuidado para agradarle en todo? Por lo demas, concluye el apóstol, á aquel que puede hacerlo todo y mucho mas de lo que nosotros podemos pedir y

pensar, por su virtud, esto es, por su espíritu y por su gracia, la cual obra en nosotros, sea dada la gloria por la iglesia y por Jesucristo, por los siglos de los siglos.

El Evangelio de este dia está lleno de instrucciones y de misterios. Quanto mas se aumentaba entre el pueblo la gloria del Salvador, tanto mas se veia crecer la envidia y el odio que le tenian los escribas y fariseos. La vida pura, santa y perfecta del Salvador, el conocimiento que tenia del interior de las gentes, y de la malignidad del corazon de los fariseos, la pureza de su doctrina, sus milagros, todo irritaba aquella mortal envidia que habian concebido contra él. Como hasta entonces no habian hallado pretexto mas especioso para calumniarlo, que el que no guardaba tan escrupulosamente como á ellos les parecia, el sábado, porque curaba hasta en este dia á los enfermos; se sirvieron de este pretexto en un convite á que habia sido convidado un sábado por uno de los mas considerables de la secta. Encontró allí casi tantos contrarios y censores, cuantos eran los convidados. Iban todos á porfia sobre quién espiaria mas bien sus acciones; no habia quien no observase con la mayor malignidad todas sus palabras y discursos para tener que decir contra él, todo cuanto decia, todo cuanto hacia, lo interpretaban maliciosamente aquellos espíritus negros, sin perdonar ni aun á las obras de caridad mas maravillosas y mas loables.

Apenas se pusieron á comer, cuando llego un hidrópico y se puso delante del Salvador. Es probable que fuese combinado entre ellos el que aquel enfermo se presentase al principio de la comida. El Salvador no podia ignorar su deprabada intencion: veia con demasiada claridad el veneno que estaba oculto en sus almas; pero como siempre obraba con tanta prudencia y suavidad, antes de curar al enfermo, quiso ó corregir la iniquidad, ó confundir la malicia de aquellos pérfidos: anticipóseles pues, y les preguntó si era lícito curar á los enfermos en sábado. Esta pregunta tan inpensada los sobrecogió, porque si respondian que no era lícito, preveian muy bien que los rechazaria vivamente, y los haria ridículos, como lo

habia hecho con ellos mas de una vez. Confesar que era permitido, era aprobar públicamente lo que ellos tenian intencion de censurar. No sabiendo pues qué responder, tomaron el partido de callar. Entonces Jesucristo, que antes de hacer nada se habia prevenido prudentemente contra la calumnia, y les habia hecho ver que no se habia olvidado de la solemnidad del dia, tomó de la manó al enfermo, lo curó y lo despidió con admiracion de cuantos habian sido testigos del milagro. Ninguno de los fariseos se atrevió á decir palabra; pero como su silencio no era efecto de un verdadero arrepentimiento, sino de una verguenza maligna, creyó que debia ocurrir á todas sus quejas y reconvenciones, convenciéndolos por su propia conducta de la justicia con que procedia, y de la malignidad de sus murmuradores.

¿Quién de vosotros, les dijo, viendo á su buey ó á su asno caer en un pozo el dia del sábado, no corre al instante á sacarlo? ¿Acaso por respeto al dia los deja en el pozo hasta el dia siguiente? El Salvador les deja que hagan la aplicacion ellos mismos: era demasiado facil y demasiado justa para no confundirlos. Veian que conocia sus mas secretos pensamientos, y todo cuanto tenian en el corazon; y nada tenian que responder á una paridad de razon que no tenia réplica. Así quedaron mudos, pero no se hicieron mejores. De este modo se aprovechaba el Salvador de todas las ocasiones para corregir ó para instruir, pero siempre con su mansedumbre y prudencia ordinarias, respetando á las personas, y contemporizando con ellas al mismo tiempo que reprendia sus defectos. El mismo espíritu de celo y de caridad le obligó á darles todavia otra leccion muy importante, para corregir una necia vanidad que tenian todos los fariseos cuando se ponian á la mesa, no habia uno que no se apresurase, y esto con descaro, para ponerse en el mas honroso puesto: y esta ridícula ambicion era comun á todos. Lo habia advertido el Hijo de Dios al ponerse á la mesa. Para rebatir su orgullo y su ambicion, les dió el Señor esta leccion de humildad, que el evangelista no llama parábola, sino porque tenia un sentido figurado, y porque lo que pres-

cribe aquí el Salvador á los que son convidados á un banquete, debe aplicarse á las coyunturas de la vida.

Cuando fueres convidado á una boda, les dijo, no te pongas en el primer puesto, no sea que otro mas caracterizado que tú haya sido convidado, y que el que os ha convidado á los dos se vea obligado á decirte: Tómate el trabajo de ponerte mas abajo, y cede á este otro tu lugar. ¿Qué confusion será la tuya entonces, delante de la gente? ¿Cuánto sentirias el verte abochornado por tu inconsideracion ó por tu ambicion? Para evitar pues este sonrojo, elige siempre el último lugar, para que viendo tu humildad el que te ha convidado, se prende de tu modestia y te diga: Amigo, no es este el puesto que te corresponde, sube mas arriba. ¿Qué honra tan grande te resultaria de una expresion como esta para con todos los que estuvieran á la mesa contigo! Nada hay que temer, dice San Bernardo en bajarse uno lo mas que pueda, pero por poco que nos levantemos, corremos riesgo de levantarnos mas de lo que debemos. ¿Por ventura quiere Jesucristo, dice un erudito intérprete, excitar á los fariseos á que se humillen precisamente con el fin de hacerse honor ó de evitar la confusion? No por cierto; es demasiado imperfecto y aun vicioso este motivo para que sea meritorio, esto seria humillarse por motivo de soberbia. Pero conocia muy bien el Salvador que los fariseos no eran gentes que se moviesen por razones mas espirituales, y así se acomoda á su flaqueza; y para corregirlos de la vergonzosa prisa que se daban por tomar los primeros puestos, les pone delante solamente el vano deseo de ser estimados, que advierte en ellos.

Esta instruccion que aquí se llama parábola en el sentido moral, mira particularmente á los judíos, los cuales habian sido convidados los primeros al banquete celestial, por la predicacion del Evangelio; y se excluyeron ellos mismos de la eterna bienaventuranza por una orgullosa estimacion de sí mismos, dicen los padres. Solo algunos pobres, algunos publicanos, algunas mugeres piadosas, y los gentiles de corazon contrito y humillado, aceptaron el convite que se les habia hecho;

y reconociéndose indignos de un tan insigne favor estándose en el último puesto, no atreviéndose á levantar los ojos, y estándose en pié en lo mas bajo del templo como el publicano, merecieron que se les dijera: Subid mas arriba, ocupad los primeros puestos de que los judíos se han hecho indignos por su orgullosa obstinacion. De todo su discurso concluye el hijo de Dios: *Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y cualquiera que se humilla será ensalzado.*

La epístola es del capítulo III de la de San Pablo á los Efesios.

Hermanos: Os ruego que no caigais de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufro por vosotros, pues estas tribulaciones son para vuestra gloria. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, el cual es el principio y la cabeza de toda la familia que está en el cielo y sobre la tierra, para que segun las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior; y el que Cristo habite por la fé en vuestros corazones, estando arraigados y zanjados en caridad, á fin de que podais comprender, con todos los santos, cuál sea la anchura y longura, y la alteza y profundidad de este misterio, y conocer tambien aquel amor de Cristo, que sobrepuja todo conocimiento, para que seais plenamente colmados de todos los dones de Dios. Y en fin, á aquel que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra: á él sea la gloria, por medio de Cristo Jesus, en la Iglesia por todas las generaciones de todos los siglos. Amén.

El evangelio es del capítulo XIV de San Lucas.

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales fariseos á comer, en un dia de sábado, le estaban estos acechando. Y he aquí que se puso delante de él

un hombre hidrópico; y Jesus vuelto á los doctores de la ley y á los fariseos, les preguntó: ¿Es licito curar en dia de sábado? Mas ellos callaron. Y Jesus habiendo tocado al hidrópico, le curó y despachóle. Dirigiéndose despues á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algun pozo no le sacará luego, aunque sea dia de sábado? Y no sabian qué responder á esto. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo: Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú; y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: haz lugar á este; y entonces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último. Antes bien, cuando fueres convidado, vete á poner en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demas convidados. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien se humilla, será ensalzado.

MEDITACION.

Sobre el imitar los ejemplos de Jesucristo, y seguirlo constantemente.

Considera que Jesucristo toma el alimento con sus mayores enemigos para tener ocasion de hacerles bien; ellos por el contrario, le observan todas las acciones y palabras, no para aprovecharse, sino para desacreditarle. ¿Con qué modestia y con qué templanza creéis vos que comia en todo tiempo, mas particularmente hallándose á la mesa con sus enemigos tan mal intencionados? Algunos hay, que observando de continuo las acciones de los otros, jamas ponen los ojos en sí mismos. La persona espiritual no tiene ojos sino para notar los propios defectos y para imitar las virtudes de Jesucristo. Atiende á este Señor incesantemente: así lo desea y te lo manda. Mira cómo hace oracion, cómo come, como se afana y sufre, y cómo conversa. Cuando hagas oracion, imita su piedad; en el andar,

su gravedad; y en el comer, su modestia: imita la humildad en su trato y conversación; su mansedumbre en el perdonar las injurias; su paciencia en sufrir, y en el morir su obediencia. No apartéis la vista ni un momento de este divino ejemplar. La hidropesía es figura de la avaricia, de la codicia y del amor propio: el mundo está lleno de hidróticos, y pocos creen estarlo. Conócese esta enfermedad por la hinchazón y la sed: tú tienes el corazón hinchado, altivo y arrogante; estás envanecido y lleno de soberbia, con una sed insaciable de la estimación del mundo, de los bienes de la tierra y de los deleites del cuerpo: eres como aquellas sanguijuelas de la Escritura, que no cesan de clamar: "*Daca, daca.*" ¡Cuántos deseos en tu corazón! ¡Qué de pensamientos é inquietudes en tu mente! Por cierto estás hidrótico.

Considera que los judíos acechaban á nuestro Señor, y juzgaban mal de sus acciones. ¿Eres aun esclavo de los hombres? ¿No despreciarás jamás el respeto humano? ¿Por qué no te declaras del partido de Dios? ¿Por qué no renuncias todas las ostentaciones y vanas pompas del siglo? ¿Por qué no frecuentas los sacramentos? ¿Por qué no te apartas de esas compañías y de esas conversaciones? ¿Por qué no abrazas la devoción? ¿Por qué no te pones en el estado que pide la modestia cristiana? ¿Por qué no profesas abiertamente la piedad? ¿Qué, el mundo se reirá de tí? Mas razón tienes para burlarte de él. ¿No sabes que el mundo es el grande enemigo de Dios, el tirano de la religion, y el perseguidor de la inocencia? En la fuente del bautismo renunciaste á su amistad, ¿por qué temes todavía desagradarle? Si no quieres renunciar la amistad del mundo, has de renunciar la amistad de Jesucristo. ¡Qué vileza, hacerse esclavo de los hombres! ¡Qué infidelidad, dejar por ellos el partido de Jesucristo! ¡Qué traicion, unirse á sus enemigos! ¡Qué impiedad, avergonzarse de su Evangelio! ¿No eres ya uno de estos cobardes impíos, traidores é infames? Ciertamente que lo eres, si no abjuras del mundo y si no sigues á Jesus.

PETICION Y PROPOSITOS.

Si tratara de agradar á los hombres, no seria siervo de Jesucristo, dice San Pablo. Jesucristo es sobre todos; y aquel que es miembro suyo por la gracia y por la caridad, debe ser sobre todos en cuanto á no permitir que la voluntad de Dios sea pospuesta á la del hombre, ni su dignidad y magestad hollada y despreciada por seguir el espíritu del mundo. Reconoce, ¡oh cristiano! tu dignidad y sábelas conservar, manteniendo una conducta digna de los hijos de Dios, los cuales se gozan en la santa libertad é independencia con que Jesucristo vino á hacernos libres.

JACULATORIA.

Aprovécheme á mí, Señor, lo que está establecido para la salud de todos.

LECCION.

Sobre las ocupaciones en los domingos y demas dias festivos.

Estando Jesus un sábadó, nos dice el evangelio de este dia, en casa de uno de los principales fariseos á comer, ellos le estaban acechando, y un hombre hidrótico estaba delante de él; y Jesus dirigiendo la palabra á los doctores de la ley y á los fariseos, les dijo: ¿Es licito curar en sábadó? pero como ellos callasen, tocó el Señor á aquel enfermo, le sanó y le despidió; y les dijo: ¿Quién hay de vosotros que viendo su asno ó su buey caído en un pozo no le saque luego en dia de sábadó? Es bien sabido el precepto divino que prescribia á la nacion escogida guardar el sábadó, y que la ley de gracia le substituyó el domingo, con la obligacion de oír misa y de no trabajar; mas como Jesucristo nuestro divino Maestro no solo vino al mundo para establecer los dogmas y la moral del cristianismo, sino que con su doctrina y sus acciones

quiso darnos un ejemplo palpable del modo con que debemos cumplir los preceptos y adelantar en el camino de la perfeccion, en el pasage que hoy nos refiere el evangelista San Lucas promueve con su sabiduría infinita la importante cuestion sobre las acciones que es licito ejecutar en el dia festivo.

Cuando se pasan estos dias festivos en el retiro, se ve aumentar visiblemente el fervor en nuestras oraciones, la sinceridad en las acciones de gracias, la diligente imparcialidad el exámen del corazon, y la observancia de la obligacion tenemos de interceder por nuestros hermanos y socorro. Pero desgraciadamente qué pocos son los que de este modo guardan los dias festivos, pues los mas de los fieles ya hacen muy poco caso de este dia, segun el modo con que corresponden al excelente objeto de la institucion del domingo; pues preguntémosnos á nosotros mismos, ¿consagramos este santo dia á los ejercicios de piedad, objeto y fin de su institucion? ¿Pisamos con regocijo y veneracion los átrios del Eterno, empleando dignamente lo restante del tiempo en actos de amor y caridad con nuestros prójimos? ¿Pasamos estas horas preciosas estudiando la palabra de Dios, meditando sobre sus augustas perfecciones, recordando las admirables disposiciones de su providencia, alabando sus misericordias infinitas, y aquella sobre todas por la que nos ha redimido de la esclavitud del pecado, ó cantando, por último, sus inmortales alabanzas en honra y gloria de su santo nombre? ¿Qué poco se ve de esto! ¿Qué poco se aprovecha un dia, que no solamente debe producirnos la acumulacion de buenas obras, sino que nos ministra precauciones contra las acechanzas de nuestros enemigos espirituales, y los ataques de nuestras pasiones, al mismo tiempo que nos proporciona auxilios con que podamos caminar de continuo por la senda de la perfeccion.

¿Y podrá parecernos demasiado largo un dia consagrado á tan grande variedad de ocupaciones útiles? Debemos mirar por el contrario, hasta como una gracia especial y como un privilegio la felicidad de ser llamados á pasar estos breves instantes en la presencia inmediata de nuestro Padre celestial, en

el ejercicio de obras de piedad y devocion, en visitar á los enfermos, consolar á los afligidos, é instruir á los ignorantes. ¡Ah! si obráramos de esta manera, ¿cuántas ventajas espirituales no conseguiríamos para sabernos conducir en los dias restantes de la semana dedicados al trabajo! El que empleó el santo dia del domingo en la oracion, conocerá en ella los extravíos ó imperfecciones que ha tenido en la semana anterior, y tomará sus precauciones para evitarlas en la siguiente, caminando de este modo á la perfeccion. El que se haya compadecido de la miseria de una familia, pondrá en práctica aquellas resoluciones piudosas que le haya excitado aquel espectáculo: el que haya sido testigo de la paciencia con que un enfermo conservaba en el lecho del dolor la tranquilidad y la paz, se avergonzará de dejarse sorprender de la ira ó impaciencia en los varios motivos que para ello pudieran darle las personas con quien tiene que tratar, lo fatigoso de sus tareas ó el mal éxito de sus proyectos. Desterremos, por último, de nosotros esa melancolía que nos hace insoportables los dias de fiesta, si no los empleamos en meros pasatiempos, y recibamos con la mayor alegría el dia del Señor llenos de un ferviente afecto y de un vivo deseo de conversar con su Magestad divina en la oracion, y de imitar su bondad, ejercitando la caridad en favor de nuestro prójimo; y cuando se trate de practicar las obras de misericordia, no dudemos, como los fariseos, si es lícito curar en dia de fiesta, tomando pretexto de esta duda para negar nuestros socorros á nuestros semejantes angustiados. Las obras serviles son las prohibidas en los dias de fiesta, no las obras de caridad y de misericordia.